

Nº 532
2
Noviembre
2021
Martes



El volcán bolivariano

José María Nieto Vigil *(El Español digital)*

Como un volcán sediento de venganza y destrucción, la revolución bolivariana –adaptación cutre y bananera de la revolución de los parias de la tierra marxista–, vomita coladas de lava en sus vertientes castrotrista, sandinista y chavista. Unas coladas que han convertido el sueño del paraíso de los trabajadores y del pueblo cubano, venezolano y nicaragüense en un auténtico infierno y un verdadero gulag de la peor factura de la era estalinista soviética. Miseria, pobreza extrema, hambre, persecución, cárceles, represión, éxodo y genocidio han sido sus legados a la maltratada historia de sus naciones. Por otro lado, las cenizas de las erupciones represivas y dicta-



toriales del volcán filocomunista, han llegado a convertir en un auténtico lodazal el acontecer diario de naciones hermanas como Bolivia, Perú o Ecuador. Guillermo Lasso, actual residente del palacio presidencial de Carondelet (Quito), perteneciente al movimiento liberal conservador CREO, se encontró con un país aquejado por los des-

manes de dos próceres del chavismo en su versión ecuatoriana, Rafael Correa (2007/2017) y Lenin Moreno (2017-2021). El nombre de este último lo dice casi todo de su proyecto de «Revolución ciudadana».

Luis Arce Catacora, inquilino del palacio presidencial la Casa Grande del Pueblo (La Paz), intenta, desde las elecciones celebradas en 2020, en las que re-



cibió el apoyo del 55% del electorado, maquillar la corrupción de sus predecesores en el cargo. De una parte Evo Morales Ayma (2006-2019), de origen uru-aimará, tan dado a la corrupción y fraude electoral como al teatrillo social-comunista, y de su antaño vicepresidenta, luego presidenta en funciones, Jeanine Áñez Chávez (2019-

2020). Todos ellos candidatos del Movimiento al Socialismo. Según creo ejemplos de virtud democrática y buen gobierno. Bolivia –según parece– es un modelo de referencia de desarrollo y crecimiento económico y social a nivel

mundial. Como podrán imaginar ustedes es todo lo contrario. Un lugar ideal para visitar con tranquilidad y sosiego.

¿Y qué decir de Perú? Nueve presidentes han ocupado, en Lima, el Palacio del Gobierno del Perú. A cada cual peor, con independencia de las más variopintas formaciones a las que representaron. Alberto Fijimori (1990-2000); Alejandro Toledo (2001-2006); Alán García (1985-1990 y 2006-2011); Ollanta Humala (2011-2016); Pedro Pablo Kuczynski (2016-2018); Martín Vizcarra (2018-2020); Francisco Sagasti (2020-2021) y el actual, Pedro Castillo, un nuevo mesías de los desamparados del Perú.



Elegido en representación del pinturero partido Perú Posible y, en su momento, dirigente de la formación Perú Libre y del Sindicato Único de los Trabajadores de la Educación del Perú (SUTEP). Ya en su toma de posesión, en presencia de Felipe

VI, bramó numerosos exabruptos contra la Madre Patria. Toda una declaración de intenciones de este rondero disfrazado a la usanza popular.

Así pues, estos son los espejos en los que se miran los podemitas españoles. La virtud democrática elevada al máximo grado de vicio y corrupción; la cualidad de buen hacer trasfigurada en el menudeo y el trapicheo político; el avance social convertido en desguace generalizado y la expansión de la hambruna; el desarrollo y progreso transfigurado en pobreza y miseria; la tan careada revolución bolivariana transformada en un sistema de castas y dinastías hereditarias; en definitiva, el sueño y la esperanza quebrados por la realidad incontestable del dolor y la desesperación de pueblos condenados a la noche de los tiempos. Venezuela, Cuba, Nicaragua, Perú, Bolivia o Ecuador son naciones en las que la libertad de expresión y los derechos humanos son profanados, ultrajados y vetados de manera in misericorde.

Pues sí, queridos lectores, a España han llegado los piroclastos del volcán bolivariano. Juan Carlos Monedero y Carolina Bescansa, parece ser que dieron impulso a la marca hispana del chavismo



venezolano con su financiación irregular e ilegal y delictiva. Pablo Iglesias, Pablo Echenique, Irene Montero, Rita Maestre, Iñigo Errejón, Pablo Mayoral, el revoltoso Alberto Rodríguez, José María González Santos, alias «Kichi», Ione Belarra, o la

mismísima y altiva ministra de Trabajo y Economía Social, la estrella de la pasarela política nacional, Yolanda Díaz, son discípulos, devotos, fans, admiradores y homenajeadores de las delicatessen de los paraísos bolivarianos. Como alumnos aventajados de los caciques adorados, de los regímenes de la desigualdad y la represión política, han conseguido algo inaudito en Europa, llegar al gobierno del todavía Reino de España, y sentar sus comunistas posaderas en el gabinete gubernamental de nuestro ínclito presidente de gobierno, Pedro Sánchez. Un éxito imposible, impensable, inconcebible, e inaceptable de asumir en cualquier país miembro de la Unión Europea. Además,

con la altanería que demuestran, imponen condiciones y exigencias a sus coa-
ligados de Moncloa a cambio de mantener en pie el ejecutivo. Es una auténtica vergüenza nacional.

En Nicaragua, donde reina un déspota que practica el nepotismo más infame que uno pueda llegar a imaginar, Daniel Ortega Saavedra, líder del Frente Sandinista de Liberación Nacional, impone una dictadura a sangre y fuego, a



fuerza de represión y persecución política. El próximo siete de noviembre se celebrarán comicios electorales y, por lo pronto, siete líderes opositores que concurren al plebiscito están encarcelados. Sin observadores internacionales –han sido vetados–, sin garantías mínimas de transparencia y libre concurrencia, ¿Qué podemos esperar? Los resultados ya están escritos, los porcentajes de participación han sido redactados y el triunfo del sandinismo ha sido proclamado sin que se hayan abierto las urnas. Por cierto, el único observador que ha sido

invitado en España representa a ¡¡¡¡PODEMOS!!!!

El volcán bolivariano seguirá eructando y regurgitando más miseria y pobreza. Lamentable, pero tan cierto como que mi madre está disfrutando de la presencia de Dios en el cielo.

* * *

Custodia y Galicia profunda

Gerardo Hernández

Una juez de Marbella, D^a. María Belén Ureña Carazo, de cuyos conocimientos jurídicos, avalados por más de veinte publicaciones especializadas, no nos permitimos dudar, ha privado de la custodia de su hijo, de trece meses, a una madre que ahora reside en Galicia, su tierra natal, argumentando que la población costera de Muros (La Coruña) está situada en



la «Galicia profunda» y que el menor, lejos de Marbella «ciudad cosmopolita», »no va a crecer en un ambiente feliz».

Al separarse la madre del padre de la criatura solicitaron la custodia compartida, sin embargo, cabe suponer que Su Señoría debe de considerar que Galicia es una parte subdesarrollada de España, pernicioso para el menor, en comparación con la bulliciosa Marbella estableciendo, en nuestra opinión, una comparación discriminatoria para la Tierra de Breogán y haciéndonos que, pese a su rango y nivel profesional, dudemos del conocimiento pleno que pueda tener de la realidad gallega. Probablemente por desconocimiento, aunque no malicioso, debe de

pensar que esa población costera de Muros está situada en lo más hondo de Los Ancares o de la Sierra del Caurel. En Muros, lo realmente profundo es la

hondura de ese mar al que se asoma esta villa y con un encanto que, por desgracia, han perdido otras poblaciones más populosas y tenidas como más «desarrolladas».

Se está hablando hasta la saciedad de la «España vaciada»; y así, ¿se contribuye a evitar ese vaciado?

¿Por qué se supone que un niño de un año va tener un desarrollo y una educación mejor en Marbella que en Galicia? Los argumentos empleados por la juez podrían dar lugar a un cierto debate si el menor tuviera ya 10 o 12 años y estuviera arraigado, escolarizado y con un núcleo importante de amigos en Marbella, pero, a esta edad, ¿por qué se estima que ese desarrollo va a ser más satisfactorio en un lugar que en otro?; ¿por qué es mejor vivir y crecer en



una población con bulli-cio, discotecas, ambiente nocturno que en otra más tranquila? Estimamos que es preciso valorar en su justa medida la cultura y el modo de vida del medio rural frente al urbano.

Su señoría argumenta que en la población malagueña hay «múltiples posibil-

dades para el adecuado desarrollo de la personalidad de un niño y para que crezca en un ambiente feliz». ¿Por qué en Galicia no se puede ser feliz?; ¿qué se entiende por un adecuado desarrollo de la personalidad? En la sentencia se sostiene que en Marbella existe «todo tipo de infraestructuras», «un buen hospital» y «todo tipo de colegios para poder educar a un niño, públicos o privados».

Pues sépase que en Galicia, en las pequeñas localidades o en las más próximas a éstas, existen centros escolares extraordinariamente bien dotados de recursos y de personal docente muy cualificado, hospitales como el CHUAC en donde, por ejemplo, se llevan a cabo trasplantes con las técnicas más avanzadas y, si de educación hablamos, por si este menor el día de mañana quiere cursar estudios universitarios, Galicia cuenta, en Santiago de Compostela, con una de las universidades de más prestigio, solera y antigüedad, no solo de España sino también del mundo. Aparte de las más modernas de La Coruña y de Vigo con titulaciones de probado reconocimiento y posibilidades profesionales.

Afirma también la juez en su resolución, que en la población donde reside ahora la madre en cuestión, «no hay opciones laborales». ¿A qué clase de trabajos se refiere? Porque existen muchas ocupaciones altamente gratificantes, además de las propias de la hostelería dedicadas al turismo. Las actividades marítimas son un claro ejemplo.

Sin embargo, este alegato en pro de la realidad gallega no implica un reconocimiento expreso acerca de la posible consideración de víctima de la madre.

Creemos que en todo litigio hay que tener en cuenta a ambas partes y esto es lo que, muy probablemente, haya hecho la juez, independientemente de lo que pueda constituir una opinión un tanto subjetiva sobre la realidad social de Galicia.

La madre, por lo que se refleja en la resolución judicial, se llevó al menor de



Marbella sin la preceptiva autorización judicial previa, después de proferir amenazas y expresiones ofensivas contra el padre, médico de profesión, el cual ha demostrado interés por el niño, ha permanecido con él a tiempo completo durante seis meses, el permiso de paternidad de cuatro y otro extraordinario de dos y

mantenía el régimen de custodia compartida porque «no era su intención apartar al niño de su madre».

Según reza también la sentencia, la madre, diseñadora de interiores, había demostrado «una nula intención de buscar trabajo» pues pretendía contar «con la prestación económica de 1.200 euros que le había solicitado al padre».

Finalmente, y en esto no tenemos más remedio que coincidir con el criterio de Su Señoría, en el auto judicial se hace una alusión expresa a la tendencia actual de enjuiciamiento de un caso con perspectiva de género, que parte del derecho a la igualdad efectiva de mujeres y hombres, y concluye que «no hay que dar por supuesto que una madre, por el hecho de ser mujer y haber parido a un hijo, esto es, por razones puramente biológicas, está más capacitada o tiene cualidades o habilidades especiales para cuidar mejor a un niño», especialmente, si es de corta edad. Admitir esto «supone un sesgo de género».

* * *

El enfado de Venus

Enrique del Pino

El camino de la libertad está erizado de espinas, nadie lo duda, pero para las representantes de la sonrisa vertical más parece que lo esté de alambradas. La vida cotidiana está plagada de señales y como esto es un simple artículo, tal vez merezca la pena detenerse en ellas. Antaño, muy antaño, la mayor parte de nuestras madres, esposas, hijas, primas y demás solía protestar tomando una silla de anea y yéndose al rincón de la cocina a llorar, cuando no a untarse de ajos la otra mejilla, nada menos que en prevención del segundo guantazo. Pero hogaño la cosa ha cambiado. No hay que ir muy lejos para contemplar el atlético salto que han pegado en orden a sus reivindicaciones y quejas. Nosotros, los hombres, más rudos y brutales, cuando alzamos la voz lo hacemos rompiendo cosas, ya sean contenedores de basura o escaparates privados, quemando coches y delitos por el estilo. Ellas, más delicadas y sutiles, han elegido fórmulas más civilizadas. Primeramente,

porque pueden y luego porque han comprobado que llegan antes a los informativos, donde reciben la emoción de la imagen más efectiva. Y no solo ocurre esto en España sino en el resto del mundo, que sigue siendo un pañuelo. Vean si no.

Las manifestaciones más ilustradas las llevaron a efecto en los espacios cerrados, por lo común asambleas y foros, donde estas delicadas flores decían



cuanto les venía en gana sin que los oyentes, por lo general la otra «bancada», se atreviera a rechistar. Fue el primer paso, digamos de la era que las definía como conquistadoras de sus derechos sociales y políticos. Y cuando se ponía la cosa muy dura, siempre aparecía una Cicciolina caprichosa que enseñaba sus domingas en plena discusión de Presupuestos. Una segunda serie aparece con tintes más cuidados. También en

Italia, donde algunas empleadas de cierta línea aérea han decidido hacer públicas sus protestas despojándose a la vez de sus uniformes de trabajo, eso sí, con la delicadeza propia del estilo que las caracteriza, es decir dejando resbalar por sus caderas la ropa de identidad, que cae irremediamente al piso formando un círculo, que no es de tiza caucasiano, pero se le parece, dejándolas en enaguas ante los ojos libidinosos de hombres mal pensados.



En España, pongamos por caso, tenemos cuadros que ofrecer que van algo más allá, pues ¿quién no recuerda a aquellas féminas escuálidas en sostén asaltando capillas, nunca mezquitas ni sinagogas? Pues por ahí están en sus poltronas remuneradas bastante bien como para llegarse a *Intimísimo* y

renovar el ropero pectoral. Pero luego llegaron las liberadas del todo, que al tanto de lo poco que conseguían con la política del pudor decidieron saltar a la calle, pero ya en carne viva, es decir con las tetas al aire, armadas de lenguajes que llaman inclusivos y resistiéndose a los cuidadores del orden público, algunas durmiendo esa noche en las comisarías. Y no quedaba ahí la cosa. Faltaba la gente que cierto sujeto con coleta llamó una vez «la del lumpen más bajo que el nuestro», o algo así, con el que llegó a romperse una muñeca (una muñeca, qué casualidad). Estas sílfides, también con tetas al aire, ya no se pararon en barras, sino que tomaron su cuerpo como pizarras curvilíneas para poner en ellas los pareados que se les ocurrían; por supuesto, en las oficinas de los guardias las esperaban. Estos son, a grandes rasgos, algunos de los pasos que han dado estas notoriedades reivindicativas del sexo.

Pero hay más, muchos más, que, aunque duela no tengo más remedio que recordar. Me refiero a los artificiosos artistas del feminismo trasnochado, que a socapa de sus fiestas montan espectáculos elaborados, en los que varones de dudosa filiación subidos en monstruosos coturnos se empeñan en darnos cuenta del «arte» nuevo, consistente en mofa y desprecio de las tradiciones profundas que sostienen a un pueblo. Todavía recuerdo haber visto en televisión un coño en procesión, programas donde personas con el sexo cuestionado hacen alarde de lo que no tienen, ni nunca tendrán, y acaso presentadores con cierto cartel que asombra verlos conduciéndolos.

Por fortuna, los hombres tenemos otros puntos de referencia. Ahí están Botticelli, Velázquez, Rubens, Goya y tantos otros artistas que recorrieron con sus pinceles el cuerpo femenino, dejando ropas y abalorios en sus armarios, para mostrar la Belleza encerrada en unas curvas sublimes. Sí, la musa de Botticelli debe estar muy enfadada. No emergió del fondo de los mares para llegar a esto. De una concha solo se puede nacer cuando se tiene ante todo un cuerpo de mujer. De mujer mujer. Y si no, discútanlo.

* * *

Los alumnos de Bachillerato estudiarán las «grandes» reformas de la República y el «trauma» del franquismo

Rocío Ruiz (*La Razón*)

Los alumnos de Bachillerato tendrán que estudiar la asignatura de Historia de España con perspectiva de pensamiento. Y esto supone «aprender a valorar los aciertos y logros hasta llegar al estado actual». ¿Qué logros? Por ejemplo, «las grandes reformas estructurales de la II República», según propone el borrador de Real Decreto de Bachillerato que ha elaborado el Ministerio de Educación y FP que ha sido remitido a las Comunidades autónomas. Este capítulo de la historia ya se aborda en varios temas en el currículo vigente, pero el Ministerio de Educación pretende que se estudie más a fondo «por su interés, su significación histórica y el intenso debate social que suscita». Del mismo modo, los profesores deberán reparar a la hora de impartir la asignatura «en las reacciones antidemocráticas que se generaron ante su avance y el golpe de Estado que supuso su fin». Para después exponer que «la Guerra Civil y el franquismo dan cuenta del grado de violencia que pueden adquirir los conflictos y las consecuencias del uso dictatorial del poder. Experiencias traumáticas y dolorosas que deben conocerse con rigor



para que nunca más vuelvan a suceder», según recoge el decreto que desarrolla la asignatura de Historia de España.

Algunos profesores de Bachillerato ven cierto sesgo ideológico en la exaltación de la República, ya que consideran que «se debe estudiar la represión y persecución en ambos bandos, pero aquí parece que se pone mayor énfasis en uno solo».

Otra de las novedades del documento es la incorporación de la perspectiva de género en el análisis de la España actual y de la historia, un elemento que se incluye en todas las asignaturas. Además, tendrá más peso en los manuales de historia el estudio del movimiento feminista «para recuperar su presencia en la historia y promover actitudes en defensa de la igualdad efectiva de hombres y mujeres [...] Habrá que asociar sus logros a la modernización del país», subraya. Y, sobre todo, constatar «el papel relegado de la mujer en la historia, valorando las acciones en favor de la emancipación».

¿Por qué hay que introducir esta perspectiva de género? «Porque es una exigencia ética de las sociedades contemporáneas», dice el documento. Por eso, también en la asignatura de Historia de España se deberá identificar la ausencia de la mujer, tanto a nivel individual como colectivo, un aspecto especialmente criticado entre algunos profesores de Bachillerato consultados por *La*



Razón que consideran «absurdo» «dejar de hablar de señores que se mataban en batallas porque no había mujeres. Eso no es conocer la historia». Otros aseguran que «ya se estudia con el avance que supuso en la República la incorporación

del voto femenino al sufragio universal».

Los alumnos tendrán que aprender todo lo relativo a la memoria democrática como un reconocimiento a los movimientos en favor de la libertad en la historia contemporánea, además de los nacionalismos o idea del «sentimiento nacional» como una identidad que «más interés despierta en la actualidad y que más tensión ha provocado en la sociedad española en las últimas décadas».

La asignatura de Historia de España incorpora, por primera vez, la sostenibilidad y el «comportamiento ecosocial como un principio inexcusable de la humanidad tanto para afrontar la emergencia climática como para alcanzar los niveles mínimos de justicia social». No obstante, algunos docentes aseguran que, en términos generales el currículo, que se imparte en segundo de Bachillerato «no supone ningún avance. Hay mucho de verborrea y terminología marxista y pone más énfasis en distintos aspectos o periodos de la historia más afines a una determinada ideología de izquierdas».

* * *

Pedro quiere a Yolanda más que a Nadia

Jesús Cacho (Vozpópuli)

No es broma. El Gobierno de coalición quiere «actualizar las herramientas para medir adecuadamente el progreso, el crecimiento potencial y la resiliencia económica». En otras palabras, quiere cepillarse el Producto Interior Bruto. El PIB ya no le sirve y quiere cambiarlo por la Felicidad Interior Bruta (FIB), un indicador que, además de ser feminista, promete, adecuadamente tratado en el taller de las emociones, toneladas de buenas noticias para la experta gente de nuestra izquierda desquiciada. A Pedro Sánchez y a sus ministras no les gusta el PIB porque, aparte de ser muy masculino, muy héteropatriarcal, se ha puesto borde y no da más que disgustos, y eso cuando en Moncloa se las prometían felices tras la dura crisis provocada por la pandemia, pero hete aquí que tanto organismos oficiales (desde el Banco de España al FMI, pasando por la AIREF) como servicios de estudios coinciden en darle un tajo a las expectativas de nuestro apuesto presidente, bajando el crecimiento previsto para este año (del 6,5% a poco más del 5%), y el próximo (del 7% a un 6% raspado y gracias). De modo que si el PIB no sirve a nuestros objetivos de reflejar un «crecimiento vigoroso» (la expresión más querida de la titular de Economía), se le aparca y aquí paz y después gloria. Muerte al Producto Interior Bruto, viva la Felicidad Interior Bruta.



Antecedentes tenemos. Ministra de Zapatero hubo, de nombre Leire Pajín, ahora disfrutando de una sinecura en ese nido de víboras que es la ONU, que dijo aquello de que «el PIB es masculino, profundamente masculino». Y Sánchez es profundamente femenino, o feminista, lo que haga falta, ergo no se lleva bien con el PIB, no compagina con el medidor de referencia, universalmente admitido, a la hora de evaluar la salud de una economía. Es verdad que la imaginación de un Gobierno desastrado a la hora de tratar de ocultar sus vergüenzas no tiene límites. Esto no lo ha inventado Sánchez y su banda. Lo de un indicador alternativo ya lo ha intentado la señora Kirchner en Argentina con su niño Axel Kicillof. También López Obrador, con motivo de la pandemia y sus desastrosos efectos sobre el PIB mexicano. El presidente AMLO, a quien *The Economist* comparó en julio pasado con Cantinflas, puso recientemente sobre la mesa la idea de «crear un índice alternativo al PIB que mida el bienestar, el alma, y la desigualdad entre los mexicanos». A él le gusta hablar de «la felicidad», un tópico al que recurre con frecuencia en sus conferencias de prensa matutinas. «El pueblo está feliz, feliz, feliz». A Sánchez también le gusta la sandez del FIB, un plato que le está cocinando el sector más radical de Podemos para, llegado el caso, lanzarlo al ruedo bajo el argumento de que el

«neoliberal» PIB no da respuesta a las urgencias sociales provocadas por la multiplicidad de crisis que padecemos, lo que hace obligado el recurso a esa Felicidad Interior Bruta (FIB), una «solución» que presenta importantes confluencias con las tesis del decrecimiento.

Casualidad o no (más bien ninguna), el mismo día que tuvimos noticia de semejante zanganada, el señor Sánchez sufrió una serie de revolcones que vinieron a poner en solfa los objetivos de crecimiento con los que, catapultados por los fondos Next Generation UE, nuestro aprendiz de sátrapa confía en construir su pequeño imperio personal capaz de «durar mil años». El gobernador del Banco de España (BdE), uno de esos escasos altos funcionarios dispuestos a honrar el cargo que ocupan, le vino a decir que menos lobos, porque «la recuperación de la actividad es todavía claramente incompleta», como el viernes se encargó de demostrar el INE al anunciar que la economía creció apenas un 2% en el segundo trimestre (un 2,7% en términos interanuales), un guarismo que hace inalcanzable el objetivo del 6,5% «absolutamente



realista» previsto por Nadia Calviño para el conjunto del año y que algunos expertos sospechan se quedará por debajo del 5%. Con la economía a toda máquina, el PIB español sigue un 7% por debajo del nivel previo a la pandemia, mientras la eurozona ya ha recuperado el terreno perdido. Regresar al

PIB de 2019 no se producirá, con suerte, hasta finales de 2023 o principios de 2024. Incluso los datos de empleo correspondientes a la EPA de octubre, conocidos esta semana, de los que razonablemente hubiera podido presumir Sánchez («España supera los 20 millones de ocupados por primera vez desde 2008») quedaron en parte desmentidos por el crecimiento imparable del empleo público, por los trabajadores en ERTE y por los autónomos en cese de actividad.

Nada nuevo bajo el sol. Vivimos una crisis económica que camina del brazo de otra, política, no menos relevante, concretada en las escaramuzas que desde hace días se producen en el seno del Gobierno de coalición entre el bloque mayoritario socialista y Podemos, con una cuña en medio que nadie sabe bien a quién responde (además de a Pablo Iglesias, naturalmente, que fue quien la catapultó al primer plano) llamada Yolanda Díaz, escaramuzas que tienen desconcertado al personal. La gente se pregunta si estamos ante una crisis de verdad, capaz de hacer peligrar el Gobierno –lo que obligaría a Sánchez a disolver y convocar nuevas generales– o se trata más bien del teatrillo chino de doña Manolita Chen y su carpa ambulante. Una comedia bufa para engañar incautos. El resultado de la tormenta devino en ligero vientecillo por las calles de Trujillo, donde Calviño y la eternamente Yolanda aparecieron, carnaza para el telediario, caminando juntas en aparente armonía. He aquí un paseo convertido en metáfora de la España de Pedro, una calle empedrada por donde camina la Reina Roja, también apodada Phasionaria, ese

invento del máquetin que nos quieren vender como gran estadista en cier- nes, siempre tan elegante ella, siempre medio metro por delante de Lady Na- die Calviño, una mujer resignada a servir de bayeta con la que tapar las ver- güenzas de un Ejecutivo que no puede aparecer en público sin grave riesgo de abucheo, un «Gobierno del pueblo» que previamente retira a la gente de calles y plazas por las que va a desfilarse por temor a ser reprobado. Cada vez más cerca el simulacro de las aldeas Potemkin. Pero el jefe de la banda dijo en Trujillo que se acabó el enfrentamiento y que el Gobierno está unido y en perfecta sintonía.

Mentira, porque el nudo gordiano de la opereta en que se ha convertido el pulso entre unos y otros sigue sin desatar: la reforma laboral, la madre del cordero. Un espectáculo impúdico, porque todos juegan con las cartas mar- cadas. Yolanda, miembro del PCE, quiere una reforma al gusto de Comisiones



Obreras, que es quien manda en su ministerio y quien se está trajinando, *pro domo sua*, el presu- puesto del mismo, un dis- parate sin parangón en la UE. Y Sánchez no tiene más remedio que seguir los dic- tados que le marca la Comi- sión en la materia, y la CE quiere, un suponer, una re- forma capaz de limitar, sí, la temporalidad que carac-

teriza a nuestro mercado de trabajo, pero sobre todo, quiere, también un su- poner, acabar en un tiempo razonable con la escandalosa tasa de paro espa- ñola, dando una salida de futuro a los jóvenes que reclaman su primer empleo. En realidad, si Pedrito pudiera decidir, si no fuera esclavo de esa Bruselas de la que depende su futuro político, daría la razón a Yolanda y se la quitaría a Nadia, porque Pedro está ideológicamente más cerca de Yolanda que de Na- dia, Pedro quiere a Yolanda más que a Nadia, aunque en realidad Pedro no quiere a nadie más que a sí mismo, de modo que aceptaría de mil amores la reforma que persigue CCOO por persona interpuesta, esa es la realidad, con- vencido como está de la necesidad de completar la obra iniciada por el men- daz Zapatero, que no es otra que la de acabar con el régimen constitucional y volver del revés la sociedad española para acomodarla a la España plurina- cional, feminista y woke.

Insisten en que de esa reforma laboral, entre otras, depende la llegada de los fondos con los que el jefe de la banda piensa consolidar el edificio de su po- der temporal. Una esperanza que a cualquier persona razonable le parecería infundada, porque esa suma, los 72.000 gratis total que pretende manejar a su albedrío, representa una parte mínima del PIB español, y con ella nadie puede razonablemente pensar en cambiar nada a menos que sirviera de acompaña- miento a decisiones mucho más profundas que no se han adoptado, a esas reformas de calado que reclama nuestra economía y nuestra sociedad, razón por la cual el crecimiento actual muestra sus limitaciones por la costura de sus

estrecheces. Alguien ha dicho recientemente que los inversores extranjeros están más interesados en la reforma laboral que en los fondos de la UE. Lógico. El debate replantea la vieja dicotomía presente en la fábula del hambriento al que se le puede regalar el pez que uno acaba de sacar del río o se le puede enseñar a pescar. Una cuestión de filosofía. La obsesión de Sánchez por ese dinero gratis refleja la mentalidad del tipo que no cree en el trabajo continuado, sino en la lotería; no cree en la constancia, sino en los golpes de suerte. Un perfecto reflejo del pillo español situado en las antípodas de aquel espíritu del protestantismo sobre el que teorizó Weber. Y el presentimiento de que ese dinero terminará en los bolsillos de los muchos Pepiños que pueblan el páramo hispano.

Algo parece haber conseguido y no es moco de pavo. Todo indica que los PGE2022 están ya en el horno merced a los acuerdos alcanzados con ERC y



con PNV, esos bienintencionados nacionalistas siempre pendientes del bienestar y la felicidad de los españoles. Sánchez, como de costumbre, se ha limitado a pagar el cheque que sus socios le presentan a cobro para seguir manteniéndole en el poder a costa de la salud de la nación, cada día un poco más débil, más deshilachada, más rota. Se despeja el camino hacia

el final de la legislatura. ¿Qué quedará del Estado para entonces en Cataluña y el País Vasco? Cabe pensar que serán los últimos PGE de Sánchez, puesto que bastaría con prorrogarlos para enlazar con 2023, año electoral. Unos Presupuestos falsos, como casi todo lo que tiene que ver con el personaje, porque están contruidos sobre las arenas movedizas de un crecimiento que no se va a alcanzar, ergo de unos ingresos que no se van a producir y de una capacidad de gasto que habrá que mantener a costa de engordar déficit y deuda pública. Ello con una inflación que no deja de crecer (5,5%, dato de octubre), que va directamente contra el nivel de vida de las clases medias trabajadoras, y que no parece que vaya a ser un fenómeno coyuntural, como aquí escribía esta semana José Luis Feito.

Vivimos la ficción de un país pobre que se creyó rico, cada día un poco más cerca del abismo y sin que nadie dé la voz de alarma. Bueno. Sí, la dio el lunes 25 el gobernador Hernández de Cos en su intervención ante la Comisión de Presupuestos del Congreso. Un discurso capaz de poner los pelos de punta: «Para el conjunto de las Administraciones Públicas, el aumento del gasto entre 2019 y 2022 sería del 11,7%, de acuerdo al Plan Presupuestario, frente al incremento del 7% de los ingresos. Estas cifras ilustran la magnitud del reto del proceso de consolidación fiscal que habrá que acometer una vez se consolide la recuperación [...] La implementación en el medio plazo de este plan de

ajuste resulta indispensable. En este sentido, distintos ejercicios de simulación realizados por el Banco de España sugieren que, en los próximos 15 años, esta ratio permanecerá en niveles cercanos al 115% del PIB [...] Este deterioro de las finanzas públicas exige diseñar con rigor y comunicar con prontitud un plan de consolidación fiscal para su ejecución gradual una vez superada la crisis, que permita reducir paulatinamente los elevados desequilibrios presupuestarios actuales reforzando la sostenibilidad de las cuentas públicas». El gobernador no lo dice pero se le entiende todo: España está quebrada, y esa quiebra tomará cuerpo el día, muy próximo ya a cuenta del despertar de la inflación, en que el BCE deje de comprar deuda soberana y empiece a subir tipos. Sánchez y sus Yolandas pueden seguir gastando alegremente.

Escribía ayer aquí Jorge Sáinz que, una vez las cuentas cerradas y los miembros de la banda satisfechos con las nuevas gabelas logradas en detrimento de la nación de ciudadanos libres e iguales, Sánchez se travestirá de «socialdemócrata» por arte de birlibirloque, dispuesto a iniciar un giro al centro para intentar pescar en caladeros alejados del izquierdismo rampante en que lleva instalado desde junio de 2018. Y bien, ¿qué haremos entonces con esa mesa



de diálogo a la que nos tiene uncido el separatismo? ¿Cómo aplacaremos el creciente nerviosismo de las chicas de Podemos? Vivimos en un permanente ejercicio de ficción, en el vórtice de un ciclón susceptible de llevarse todo por de-

lante sin aviso previo. Quienes aventuran urnas más pronto que tarde podrían no ir descaminados. Justo es reconocer en Pedro Sánchez Pérez-Castejón al perfecto equilibrista capaz de moverse en el filo de la navaja de sus 120 escaños con una maestría sin igual. Un fenómeno. Y un sinvergüenza sin parangón. El Tribunal Constitucional ha declarado como contrarios a la Constitución los dos estados de alarma decretados por su Ejecutivo sin que el aludido se haya dado por enterado. ¿Ha dimitido ya el Gobierno? ¿Lo ha pedido alguien? El pueblo español no necesita un PIB ni un FIB. Lo que en realidad está reclamando a gritos es un CIB, un Consentidor Interior Bruto, un medidor capaz de calibrar las casi infinitas tragaderas de un paisanaje resignado al triste destino que una pequeña elite de sinvergüenzas le tiene reservado. Y, mientras tanto, la leal oposición sigue ocupada en las zancadillas a Isabel Díaz Ayuso. Es lo suyo.

* * *